

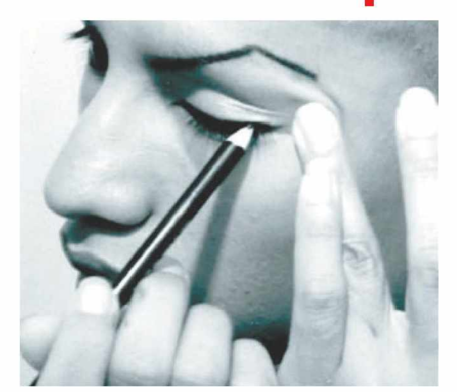
AÑO 1
N°24
22.8.08
DIVERSIDAD
EN Página12

LEOPOLDO BRIZUELA:
ME COSTO MUCHO NO
TRABAJAR DE ESCRITOR GAY

DANCING QUEER

POR QUE ABBA SIGUE DIVIRTIENDO A LA DIVERSIDAD

Filme aquí



Hay tiempo hasta el 20 de septiembre para participar en el London Transgender Film Festival que se desarrollará entre el 7 y el 9 de noviembre en la capital inglesa. Puede ser con un corto o un largometraje, animación y otros géneros. Los organizadores, muy entusiasmados, describen el festival como "independiente, experimental, arriesgado y diverso". Por lo pronto, los trabajos deberán intentar ser una contribución a la visibilidad de las personas y de la sensibilidad trans, a la desmitificación de estereotipos y sobre todo a la ignorancia que ronda siempre conceptos tales como intersexualidad, androginia, queer. Para más información: www.transgenderfilmfestival.co.uk

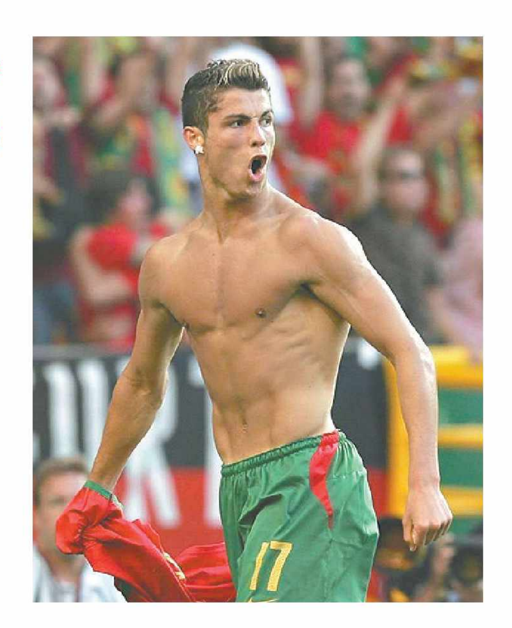
Pensar en familia



¿Cómo impacta la diversidad sexual en la institución familiar? El Centro de Iniciativas y Políticas del Socialismo para Buenos Aires tiene el agrado de invitar a la mesa "Construyendo Familias", donde esta y otras tantas preguntas irán en busca de respuestas posibles.
Disertarán: Martín Lanfranco, Eva Rotenberg y Marlene Wayar. Lunes 25 de agosto a las 19.30, en Perú 89 6º piso. La entrada es libre y gratuita.

Rey de botineros

Primicia de último momento. El público gay ya tiene nuevo Rey. El futbolista brasileño Cristiano Rolando, elegido por Calvin Klein como imagen de su línea de jeans, ha desplazado del primer puesto a la australiana Kylie Minogue, de acuerdo al top five organizado por la página www.GoldDiggers.com. Tercer, cuarto y quinto puesto sin novedad: los eternos Judy Garland, Elton John y Liza Minelli respectivamente. Larga vida al nuevo Rey.





Drag queen

Reinas de la noche y del show, las drags queens no pueden ser escindidas de la estética de la disco, de la moda, ni de la teatralidad camp, aquel estilo que Susan Sontag definió como un kitsch intelectual y consciente. De hecho, el término en inglés porta la idea misma de teatro y ropaje: *drag* quiere decir, justamente, "ropa", y en la jerga teatral anglosajona designa la vestimenta femenina para un actor masculino; mientras que *queen* se relaciona con la actitud "regia", muchos personajes de la nobleza hasta el Renacimiento, por lo menos, portaban la personalidad, los manierismos, los rasgos y los atuendos "típicamente femeninos". Pero una drag queen es mucho más que un varón que se viste de mujer. A diferencia de quien se define como cross-dresser, las drag queens no extraen necesariamente ningún tipo de placer sexual fetiche de la vestimenta femenina. Ni travestis, ni mujeres trans, no se vive bajo la identidad drag queen las 24 horas del día. Más aun, los protagonistas de esta subcultura, que en la mayoría de los casos son hombres gays, tienen como condición el maquillaje, el atuendo excesivo e inverosímil, lejos de lo que sería una reproducción de una mujer, son la prueba de hasta qué punto las marcas de género son una puesta en escena. Su condición hiperbólica se conecta con el hecho de que suelen ser anfitrionas de shows o performances (artistas profesionales o amateurs que cantan o imitan la estampa y hasta la voz de alguna estrella famosa donde el toque humorístico suele ser parte de la clave). No imitación, homenaje a veces, tensión del estereotipo casi siempre. Famosa la frase de RuPaul, una de las más conocidas, que hasta incluso ha aparecido en los videos de Elton John: "¿Cuántas mujeres conocen que usan una peluca como ésta y plataformas de 20 cm?". Las drag queens son parte fundamental de la cultura gay que comienza en el siglo XX; incluso hay quienes dicen que las revueltas de Stonewall en Nueva York en 1969 estuvieron encabezadas por ellas y que por eso hoy son una tradición ineludible en las carrozas del Gay Parade de EE.UU. Por nombrar una drag queen ejemplar, vale el nombre de Candy Darling (¿1946?-1974) que representa el apogeo drag en la década del '60 y participó del círculo de la vanguardia trazado con el compás de Andy Warhol, participó en uno de sus films, se convirtió en icono pop y fue inmortalizada por Lou Reed en su canción "Walk on the Wild Side".

Blancas y radiantes

La ceremonia fue íntima y emotiva: sólo 19 invitados escucharon los votos que intercambiaron las novias. Almohadones sobre el jardín, velas y flores de diseño, y Wayne Dyer —el autor de *Tus zonas erróneas*, aquel libro que inauguró la autoayuda global a fines de los '70— como maestro de ceremonias. Ellen De Generes lo quiso así, romántico y burgués, un casamiento "soñado" para la mujer que le dio una linda patada a la uniformidad mediática norteamericana cuando salió del closet al mismo tiempo que su personaje en *Ellen*, la sitcom que protagonizó entre 1994 y 1998. El gesto le costó pérdidas en espectadores y pantalla, aunque poca mella le hizo a su carrera: desde hace un mes se puede ver en Warner —a las 17— *The Ellen De Generes Show*, el programa de entrevistas —que ya acumuló tres premios Emmy— en el que anunció que se casaría con Portia de Rossi, una espléndida rubia de 35 años, también actriz. En ese mismo programa soportó con hidalguía que un senador le dijera que aceptaba los contratos entre parejas del mismo sexo, pero no el matrimonio: "Se siente como si me dijeran: 'Te podés sentar acá; pero acá, no'. ¿Y por qué habría de quedarse una con el asiento que le dejan?". El sábado pasado, cuando se casó formalmente bajo las leyes de California, Ellen se apropió del asiento que quería, con lágrimas enamoradas y tapa de la revista *People* incluidas.

epa!



pd

¡Viva Vélez!

Braden o Perón. Boca o River. Gobierno o (muy mal llamado) Campo. Estamos los que no caemos en los pensamientos maniqueístas y que somos las dos cosas y, al mismo tiempo, ninguna.
Algo así nos pasa a los bisexuales. Y, tal vez por eso, a veces cuesta que nos comprendan. El mayor mito que existe sobre la bisexualidad es que ésta no existe. La sostienen muchxs gays/lesbianas y también muchxs psicólogxs.
Pero la verdad es que ahí estamos. Tal vez seremos como las brujas, que hay gente que no cree; "pero que haberlas, las hay".
En mi caso, a veces me siento discriminado por los heterosexuales, cuando me miran raro y algunas mujeres heterosexuales afirman que no saldrían con un bisexual declarado.
Y también por algunos gays cuando dicen que lo mío es una homosexualidad reprimida, y que la bisexualidad es puro chamuyo. ¿Reprimida? ¡Yo ya estuve en la cama con otros hombres y lo volvería a hacer sin ninguna culpa! ¿Eso es ser reprimido?
Para colmo, soy hombre. Así que, encima, tengo que cargar con que los prejuicios machistas me jueguen en contra en este sentido: si fuese bisexual mujer, al menos tendría la excusa de la fantasía "gateil" (perdón por el neologismo, pero es para que se entienda bien).
Yo no niego mi parte gay. De hecho, no sólo no dejo de considerar mi parte homosexual sino que me considero tan puto (dicho cariñosamente, obvio) como cualquier gay, con la sencilla diferencia de que me siguen atrayendo las mujeres. ¿Está mal eso? ¿Por qué tengo que elegir entre una cosa o la otra? ¿Por qué "Crespo o Batistuta"? Por qué todo tiene que ser reducido a un blanco-negro? ¿No hay escala de grises? ¿Por qué tengo que ser, por usar una metáfora futbolera, "hincha de Boca o River"? ¿No puedo ser hincha de Vélez?

Marea Negra

cartas a
soy@pagina12.com.ar



¿Cómo fue que ABBA, un grupo formado por dos matrimonios y creador de canciones edulcoradas aptas para casamientos tradicionales, se transformó en el icono gay más masivo de todos los tiempos? Errores de traducción, apropiación irreverente o resistencia contracultural; el hecho es que sus discos se venden más que cuando estaban unidos y Mamma Mia!, la película que se estrenó ayer, es un éxito en el mundo que inunda de emoción kitsch al corazón más duro.

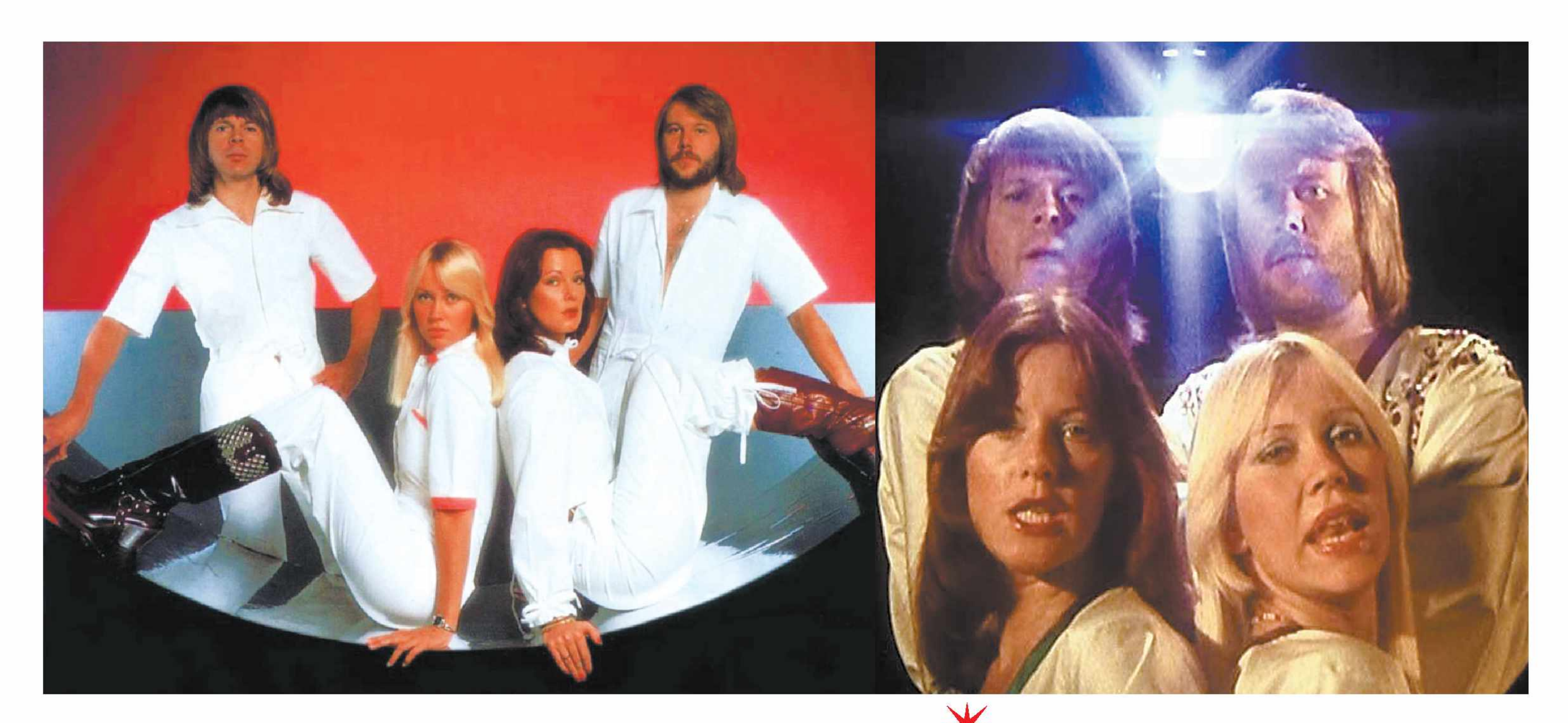
EL BAILE NUNCA

texto **Mariana Enriquez**

Las desventuras de la Historia quisieron que, en Argentina, los años activos del grupo que más alegría y color desató en la música pop coincidieran casi exactamente con los años de la dictadura. El logo oficial de ABBA —con la primera B dada vuelta— se usó por primera vez para el simple "Dancing Queen", que se editó originalmente en agosto de 1976. Y el grupo dejó de grabar y de tocar en vivo en 1982. Mientras en gran parte del mundo el grupo sueco integrado por Benny Andersson, Björn Ulvaeus, Anni Frid Lyngstad y Agnetha Fältskog se convertía en la música obligatoria de las celebraciones, aquí terminó siendo banda de sonido de los años de plomo. Incluso en quienes recuerdan con ternura "Chiquitita" o la encantadora tontería de "Mamma mia", la memoria de esa música está empapada de un sentimiento agridulce, de emociones encontradas. Por eso, quizás, el musical *Mamma mia* nunca haya llegado a la calle Corrientes en su forma teatral. Y eso que se trata de la producción más exitosa de todos los tiempos: hasta hoy, se versionó en doce idiomas (inglés, mandarín, alemán, noruego, japonés, catalán, español, sueco, ruso, francés, holandés, coreano) y se mantiene en cartel en lugares tan diferentes como China, México, Israel, Eslovaquia, Qatar y Letonia. La historia del musical teatral no tiene nada que ver con ABBA: una chica que vive con su madre en una isla griega —ambas regentean un hotel— se está por casar, y quiere que su padre esté en la fiesta. Sucede que, hace veinte años, su madre tuvo un verano movido, y hay tres hombres que podrían reclamar la paternidad. La chica, por las dudas, los invita a los tres. Y ahí se desatan los enredos; de vez en cuando, los protagonistas abren la boca y estallan en una canción de ABBA cuya letra es apropiada para el momento, o cuya música resume una emoción (en general, despreocupada dicha). Es decir: el musical no se trata de ABBA, ni de la historia de la banda, ni de la música disco, ni de los setenta ni nada. Es lo que se llama un musical karaoke o *jukebox*.
Acaba de estrenarse la versión para cine con Meryl Streep y Pierce Brosnan, una verdadera película *feelgood*, diseñada para la diversión y para poner el cerebro en remojo. Meryl Streep, de paso, ofrece una actuación demoledora: no hay actriz en la historia del cine que haya sabido manejar su mediana edad en la pantalla mejor que ella. Y le hace bien trabajar con mujeres: a *Mamma mia!* la dirige Phyllida Lloyd (que también dirigió la pieza original) con guión de la autora, Catherine Johnson.
La película es, claro, un éxito. Como todo lo que toca ABBA. Desde que se estrenó en 1999, al musical lo vieron treinta millones de personas, y recaudó mil millones de dólares. Björn, Benny y Agnetha contribuyeron en la producción, así que sus fortunas ya pueden considerarse incalculables. Y muchos diarios titularon, en las últimas semanas: "Se estrena *Mamma mia!,* la película: los gays, de parabienes". ¿Cómo sucedió esa asociación, por qué resulta tan clara, tan obvia?

ABBA ES GAY

A primera vista, no hay muchas cosas que relacionen a ABBA con el universo gay. Era un grupo formado por dos matrimonios, orientado a toda la familia, con temas sumamente *straight* en las canciones: muchas se trataban de los propios líos de las parejas creativas; otras eran sencillamente vehículos de promoción para pegarla comercialmente en el resto del mundo: "Mamma mia" un guiño a Italia, "Chiquitita" y "Fernando" al mundo hispano, "Voulez Vous" a Francia, "I Had A Dream" a Grecia, con una musiquita que recordaba sin rubores a *Zorba*.
Pero lo que ocurrió fue un extraordinario fenómeno de apropiación. ABBA era el lado seguro de la música disco, lo que escuchaba la familia. Pero también se bailaba en las discotecas, donde se gestaba gran parte de la liberación gay. Y allí esa música festiva, evocativa, casi celestial, venía acompañada de letras que, gracias al inglés penoso de Benny y Björn, se interpretaban *de otra manera*. Veamos algunos megaultra hits como ejemplos: "Does Your Mother Know?" es, aparentemente, una canción sobre una chica muy joven que estaría en una disco donde bailan personas mayores que ella, y el señor que le canta se ve obligado a decirle: "Puedo bailar con vos, dulce/ Charlar y flirtear un poco/ Puedo ver lo que buscás, pero parecés muy joven para ese tipo de diversión/ ¿Sabe tu mamá que saliste?". En inglés, *Does your mother know that you're out* se interpretó inmediatamemte como "sabe tu mamá que saliste del closet?" y era un código esencial, un guiño



SE ACABBA

para bailar hasta morir. Lo mismo pasaba —y pasa hasta hoy—, porque es una canción mucho más popular, con "Gimme! Gimme! Gimme! (A Man After Midnight", donde una mujer sola quiere un hombre para después de la medianoche y dice: "No hay nadie afuera, nadie que escuche mis plegarias/ Dame un hombre para después de la medianoche/ ¿Nadie va a ayudarme a alejar las sombras?/ Acompañame a través de esta oscuridad, hasta que se haga de día". Cantada por un hombre, la canción (clásica música disco, además) evocaba las noches salvajes en busca de cuerpos para amar y gozar. Lo mismo pasa con "Dancing Queen", elegida como la canción más gay de la historia por todas las listas que se precien: se trata de una chica que "busca a un rey" y "ese hombre puede ser cualquiera". Los autores aseguran que el doble sentido nunca se les había ocurrido. "Yo me pasaba noches garabateando letras, hasta que a la mañana se las llevaba a los demás para ver si las aprobaban. Generalmente lo hacían. Nuestro inglés no era muy bueno, y muchas cosas, pensadas en sueco y traducidas al inglés, resultaban raras. 'Dancing Queen' la escribí con el diccionario, y pensaba entonces que lo más 'sugerente' era la edad de la protagonista, una chica de 17 años", contó en su momento Björn, que siempre se mostró algo azorado ante sus seguidores gays. Escribe en la revista *Pride Magazine* el periodista sueco Calle Norlén: "De todos los iconos actuales, ABBA es el denominador común más bajo. Maria Callas es demasiado fina, nadie de menos de cuarenta sabe quién es



El hombre gay a quien no se le paren los pelos cuando escucha ‘Dancing Queen’ no existe. Si existe, es en realidad un hetero

Judy Garland, Bette Midler o Donna Summer. Hasta Barbra Streissand y Tom de Finlandia pueden provocar discusiones. Pero el hombre gay a quien no se le paren los pelos cuando escucha ‘Dancing Queen’ no existe. Si existe, es en realidad un hetero”. Norlén cree que el amor de los gays por ABBA tiene que ver con lo kitsch, y ABBA es ciertamente un objeto kitsch (¡hay que acordarse de esos trajes, de ese merchandising!). Pero hay algo más profundo y más desafiante en la apropiación. ABBA era lo más masivo, lo que escuchaban los niños, las familias suburbanas, la música elegida por las chicas en sus casamientos. Subvertir el significado aceptado y aceptable de ABBA y cargar al grupo de subtexto gay, convertir sus canciones en contraseñas y gritos de reconocimiento, es un acto de resistencia, de guerrilla, de visibilidad.

ABBA COMO SUBCULTURA

En los ’80, el pop de ABBA pasó a cuarteles de invierno, a lo mejor por saturación en los escuchas (¡demasiada azúcar!) y por un parate algo inesperado teniendo en cuenta el enorme éxito: los matrimonios se divorciaron, y la banda no siguió adelante ni grabó más material. En realidad, nunca más lo hicieron, y se niegan a una reunión; hasta rechazaron la oferta de un empresario que les daba mil millones de dólares por cien conciertos en todo el mundo. Además, los ABBA recibieron el desprecio generalizado. Pasaron al reino de lo kitsch irrecuperable; parecían incapaces de participar de ninguna ola retro-chic (todavía no se hablaba de eso), y reconocer que a uno le gustaba ABBA era reconocer que tenía mal gusto. Y esto sucedía incluso en el mundo gay. Hasta que el dúo Erasure rompió con el silencio en 1987, cuando grabaron en *The Two Ringed Circus* versiones de ABBA y sobre todo de aquella canción que era un secreto a voces: “Gimme Gimme Gimme (A Man After Midnight)”. Escribe Wayne Struder, autor de *Rock on The Wild Side*, una de las principales enciclopedias de las imágenes gays en la música popular: “Recuerdo que cuando escuché la canción en 1979, cuando se lanzó, pensé: ‘qué bueno sería si un hombre gay grabara esta canción. Pero, qué pena, no sucederá nunca’. Lo que demuestra lo poco que sé sobre las fluctuaciones sociales. Erasure se la apropió y, por fin, la hizo nuestra”.

Poco después, ABBA resurgía en cine, de la mano de dos clásicos contemporáneos del cine australiano, *Priscilla, la reina del desierto* (1994, de Stephan Elliot) y *El casamiento de Muriel* (1995, de P. J. Hogan). Las películas eran las dos caras de ABBA: la de suburbio convencional, y la de mundo gay. ¿Por qué desde Australia? Sucede que allí fue donde ABBA se hizo grande, con su tercer disco: fue allí donde llegaron al número 1 por primera vez (con “Mamma Mia”), y donde el 20 de marzo de 1976 se presentaron por televisión en el programa “Bandstand” y los vio el 54 % de la población, un rating que se mantiene imbatible hasta hoy. En Australia, justamente, se rodó *ABBA: The Movie*, un documental de Lasse Hällstrom (el realizador de *A quién ama Gilbert Grape* y *Chocolate*, en ese entonces director de todos los videos de la banda) en el que se ven escenas de histeria sólo comparables a las que producían Los Beatles. Dicen que Australia se rindió a Abba porque, estando tan lejos, nadie los visitaba, y los suecos lo hicieron. Como sea:



desde allí se propagó la manía ABBA hacia el mundo.
Desde ahí, entonces, con *Priscilla*, empezó la segunda vuelta de ABBA. Fue en la película donde se reflejó el mundo de las drag queens de Sydney, que se pasan las noches vestidas de Agnetha y Anni-Frid. Fue allí donde la hermosa Felicia (Guy Pearce) decía “Tuve un sueño”, citando la canción “I Had a Dream” pero también al reverendo Martin Luther King, otra apropiación irreverente y un diálogo evidente entre minorías (¡y todo en una película indie!), y cuenta que su sueño es escalar una montaña del desierto australiano y mirar toda esa inmensidad desde allí, en *drag*. Cosa que hacen junto a Bernardette (Terence Stamp, el de *Teorema*, aquí cargado de una hermosa dignidad) y Mitzi (Hugo Weaving); es Mitzi el que, poco después, se hace cargo de su hijo púber, y la película termina con el niño bailando los acordes de “Mamma mia” en un club gay, mientras mira maravillado el extraordinario maquillaje de su papá.
La segunda vuelta se coronó con la edición de *Abba Gold* en 1993. La leyenda dice que un ejecutivo del sello Polydor imaginó la posibilidad de éxito en un compilado porque él, siendo gay, veía el grado de euforia en las pistas de baile de Londres cuando sonaba la canción. Impulsó el lanzamiento, y lo logró: son los 19 más grandes éxitos del grupo, y apareció cuando los discos originales estaban descatalogados. (Al margen: ¿cuánto de homofobia habrá habido en el rechazo masivo hacia ABBA después de la disolución del grupo?) *Gold* vendió 26 millones de copias en todo el mundo, es nueve veces platino, y este mes, gracias a la película, llegó al número uno por quinta vez desde su edición original. La película y el revival de ABBA vinieron con espaldarazo gratis, además: Madonna les dio la bendición de papisa cuando sampleó “Gimme! Gimme! Gimme!” en “Hung Up”, uno de los éxitos de su disco *Confessions on The Dance Floor*. Pero ni todos los incentivos del mundo lograrán reunir a la banda. Así lo acaban de confirman Björn y Benny en la première de *Mamma mia!*, la película, el pasado julio de este año: “Nunca volveremos a aparecer en un escenario. No tenemos motivaciones. El dinero no es un factor y queremos que la gente nos recuerde como fuimos. Jóvenes, exuberantes, llenos de energía y ambición. Recuerdo que Robert Plant dijo que ahora Led Zeppelin era una banda de covers, que hacían covers de sus canciones clásicas. Creo que dio en el blanco. Y, sencillamente, ya no volveremos”.
Será cuestión de ir a cantar al cine, entonces.*

Subvertir el significado aceptado y aceptable de ABBA y cargar al grupo de subtexto gay, convertir sus canciones en contraseñas y gritos de reconocimiento, es un acto de resistencia, de guerrilla, de visibilidad.



La mala buena

Mamma mia!, la película, viene con críticas diversas. Hay que decir, primero, que es una película de verano (en aquel hemisferio, queda claro): no está hecha para sentarse ni a reflexionar ni a padecer. Algunos críticos, sin embargo, sí que sufrieron: la siempre difícil de complacer Stephanie Zacharek, de Salon.com, escribió que parece una película “hecha por una máquina de karaoke, no por un ser humano”, y que la actuación de Meryl Streep es “un festival de horrores... Streep parece decidida a predicar que una mujer de más de 50 puede ser sexy, divertida, vivaz, traviesa, pero lo que hace es más publicidad que actuación”. Otra dura, Dana Stevens, de Slate, está en desacuerdo completo: “Meryl Streep ha dicho que su papel en la película va a mortificar a sus hijos adolescentes. Lo mismo le va a pasar al público joven, cuya idea de lo cool no incluye a una mujer de 59 años bailando la canción del título en overalls, sobre un techo. ¿Pero saben qué? Esa gente le puede besar el culo a Meryl y quedarse en casa con el ceño fruncido. Lo grandioso de *Mamma mia!* es lo desconectada que está del concepto de cool. El espíritu de la película queda en algún lugar entre *High School Musical* y *Hedwig & The Angry Inch*: es al mismo tiempo una película enteramente tonta y orgullosamente sexual. Propone un paraíso transgeneracional y pansexual que es tan profundamente *queer* que, cuando uno de los personajes sale del closet al final de la película, la revelación parece superflua. Hace 90 minutos que estamos cantando ABBA mientras bailamos en fila sobre un muelle, ¿y nos viene a decir que hay algo gay en todo esto? ¡Obvio que sí!”.



ratones en la biblioteca

Escritor platense, autor de poemas, cuentos y varias antologías, son suyas las novelas *Tejiendo agua* (1985) e *Inglaterra. Una fábula* (1999), que recibió el Primer Premio Clarín. Editó también una antología de escritores gays que le aportó bastantes sinsabores, conflictos y no poco orgullo.

texto **Leonor Silvestri**
foto **Sebastián Freire**

Aquella famosa antología que hiciste se llamaba *Historia de un deseo, el erotismo homosexual en 28 relatos argentinos contemporáneos*. ¿Cómo elegiste el título?

—Bueno, no lo elegí yo. No se iba a llamar así. Se iba a llamar *El deseo homosexual*, la palabra "erotismo" no estaba, la puso la editorial Planeta con claros fines comerciales.

Tu tono indica que no fue una buena experiencia...

—Y... No es lo que yo quería, principalmente porque al momento de pedir las autorizaciones de los textos, hubo muchas idas y venidas, en especial con los deudos, que parecía que no querían que se supiera que la abuela era lesbiana o el abuelo gay, problemas con los autores más inesperados, que no había ninguna duda de qué eran. Y aparecieron otros autores que no eran los que yo quería en principio. No quería un libro de autores gays sino dar cuenta de lo que la literatura argentina pudo hacer con este tema. No recuerdo la antología como una buena experiencia, para ser sincero, porque además de todo esto que te digo significó una exposición personal muy complicada porque yo no soy de hierro ni soy un héroe, y me han insultado en ferias. En Córdoba, por ejemplo, una persona se levantó con un arranque homofóbico; a Canal 7, cuando hubo que promocionarla, nadie vino. Pero, bueno, era una apuesta política que había que hacer.

¿Qué había que hacer?

—Ya no me siento muy de esa época ahora, pero en ese entonces me parecía importante dotar un pasado, y tener una tradición, y me parecía que lo tenía que hacer. Tengo esa noción de mi trabajo como escritor, de ayuda a quienes me interesa ayudar, ya que tengo la llegada. Pese a mi idea de que el libro no salió como yo quería, me parece que fue importante hacerlo. Hasta el día de hoy en cualquier lado, en las provincias, la antología está.

¿Cuál es la imagen que no quisiste dar con esa antología?

—Me interesa no conectarme con la autocomplacencia, el lugar siniestro de creerse víctima, y el peligro que implica creerse "somos maravillosos"... en ese sentido no me arrepiento para nada de la antología, que es anterior a la uniformidad gay del mercado, donde no son todas loas. Toda persona en este mundo si quiere sentirse víctima para estructurarse una personalidad lo va a lograr y eso me parece muy peligroso. Por otro lado, yo no me dispuse a hacer esa antología, ya la había hecho naturalmente de chico, detectando los cuentos. Pero una vez que comencé a hacerla con el objetivo de publicar, fue muy sorprendente la pobreza del tema, lo poco que había, salvo en los poetas. Hay poetas enteros que escriben toda su obra, sin poner marca de género, que es un código a interpretar en ese sentido. Volúmenes de poesía enteros de una mujer a otra, de un varón a otro, sin una marca de género, lo cual es un gran esfuerzo.

¿Quiénes están en tu biblioteca personal Glttb?

—*El bosque de la noche*, porque ahí el tema lésbico es simplemente un campo para la experimentación, pero de lo que se habla es más general: es una novela sobre la pasión, extraordinaria, y no sólo del amor lesbiano. Otra es *Araceli* de Elsa Morantes, Emecé año '85, que provoca algo muy extraño. Es una novela con un protagonista gay, imaginada por una mujer que tenía muchos amigos homosexuales como era Morante, y que se anima a decir mucho más que cualquier gay. Araceli es la madre del protagonista, y la relación entre ellos es impresionante, ciertas escenas de una exposición absoluta. También *En la noche de bodas*, el cuento de Birmajer que está en la antología. Tanto en él como en Morantes hay una zona de animarse que va mas allá de un límite donde muy pocos de nosotros iríamos. Otro libro es *Reflejos en un ojo dorado,* de Carson McCullers.

¿Libros que hayan salido últimamente?

—Estoy nombrando libros viejos y no es casual. Por ejemplo, cuando leía *Mientras Inglaterra duerme*, de Leavitt, me parecía que ya era un texto que estaba trabado por lo que uno debe decir, y no por lo que no se debe decir, los cuerpos no son así, el levante no es así, una incapacidad del autor de colocarse en la piel, y no lo digo por una cuestión de realismo sino porque está sumergido en la corrección. También son maravillosos los cuentos de Juan José Hernández en *La ciudad de los sueños*, donde hay un erotismo que sugiere y no nombra directamente en esta cultura cada vez más pornográfica. O los grandes poetas como Sandro Penna. Y siempre se puede leer a Proust, aunque no sé si me engancho con esa imagen de lo gay que tan bien analiza Didier Eribon en su ensayo *Reflexiones sobre la cuestión gay*, que me cambió la vida, por la concepción de la infancia y de cómo influye la injuria y cómo estamos marcados de entrada por el propio lenguaje.

¿Cómo es esa marca del lenguaje?

—No necesitás hacer nada para que te castiguen por ser de esa manera, y para saber que así no se debe ser. Como un chico que desde la infancia va creando un mundo aparte, secreto, para protegerse, que en mi



En los años '70, donde yo vivía en La Plata, te creías que el único puto de este mundo eras vos y Pedrito Rico, no es como ahora, se dio un salto. Había una enorme represión, pero también una enorme variedad, ahora parece que hay sólo un camino.

caso tiene que ver con la literatura, sin eso yo no hubiera sido escritor, ése es mi mundo imaginario para cuidarme, eso fue lo ficcional en mi vida.

Parece que hablaras de un tiempo lejano y perdido...

—Y, yo soy viejo porque pertenezco a otro momento, hace 30 años era todo tan distinto. En los años '70, donde yo vivía, en La Plata, te creías que el único puto de este mundo eras vos y Pedrito Rico, no es como ahora, se dio un salto. Había una enorme represión, pero también una enorme variedad, ahora parece que hay sólo un camino. Como la autora de *Una novela real* de Minae Mizumura, a los gays nos pasa lo mismo que a las mujeres, el problema no es que ellas ahora no pueden hacer lo que quieran, pueden hacerlo siempre que lo hagan de acuerdo con lo que el mercado les dice. También estaba acostumbrado a redes de solidaridad entre gays y lesbianas más espontáneas. Tengo un espanto y resquemor por el chico de 14 años que ya tiene un manual de cómo ser gay, aunque no tengo la nostalgia de la clandestinidad de Sebreli.

Insistiendo con lo nuevo: ¿ningún autor argentino en el horizonte?

—Pablo Pérez, que no es nada acomodaticio, me gusta mucho. Vengo de una generación que valora muy poco el realismo, de Pablo De Santis a Alan Pauls. Yo me estoy aquerenciando con los escritores como Pablo o Birmajer, de quienes se podrá decir cuando mueran "el aire de su tiempo está acá". Además le tengo un afecto especial al libro *Un año sin amor*, y Pablo es una persona muy entrañable, él es una especie de conejito con chaqueta de cuero.

¿Y vos cómo te definirías? ¿Podríamos decir que Brizuela es un autor gay?

—No existe una literatura única de nada, existen vetas. De todas formas, no es tarea de quienes escribimos definirla sino de los críticos. Pero creo que no se puede escribir una ficción como estrategia. Aunque hay autores que escriben para el mercado. Yo no quiero ser considerado como un autor de literatura gay, escribo literatura y ese tema está, y es mi experiencia. Será una tontería, pero no me gustan los rótulos. Tampoco pienso a mis personajes enamorados en términos gays, o de una calificación. El mercado rotula por temas. Es lo mismo que decir que una novela es heterosexual. La experiencia homosexual es tan central como la de cualquier otra sexualidad. Es lo mismo que me pasa con la literatura latinoamericana vs. la del resto del mundo. Hay una asignación de temas. ¿Por qué tengo que escribir sobre ciertos temas? Me revelo contra la asignación de temas. Estoy muy conforme y me costó mucho no ser un escritor "gay" y no trabajar de eso. o



Terreno electro queer

¿Cuáles son las "verdaderas" identidades sexuales? Terre Thaemlitz responde a esta pregunta desde sus múltiples facetas: militancia, DJ, composición electrónica, performance, una estética drag queen, la teoría, el video y el diseño gráfico. Conversando con *Soy* le pone algunas palabras a su aura queer.



texto **Gustavo Lamas**

En contra de los clásicos encasillamientos, afirma: "No soy lesbiana". Y a continuación se formula esta pregunta en público: "¿Cuál es mi identidad sexual como drag queen transgénero vestida de hombre manteniendo relaciones sexuales con un hombre queer, andrógino y confundido con su género? ¿Y si él es gay? ¿Y si es bisexual? ¿Y si es lesbiana? ¿Y si es hétero? ¿Qué pasa si yo me visto de mujer? ¿Y si él se viste de mujer? ¿Qué se considera "sexo" y qué pasa si me está dando por atrás? ¿Y si no lo hace? ¿Y si estoy manteniendo una relación larga y monógama con esa persona?". Quien la vea aparecer, también puede atragantarse de preguntas: ¿Una drag queen haciendo temas de Kraftwerk en piano? Enseguida Terre se desmarca del estereotipo neodiva y aclara: "Soy una especie de drag queen antiespectacular". Basta de palabras, hay que ir y escuchar *Die Roboter Rubato*. Entonces quedará muy claro que estamos ante una obra compleja y profunda. El plan es desrobotizar a los Kraftwerk y aportarles feminidad. El texto interior cuenta el proceso compositivo y dispara contra "los padres del tecno" por misóginos. El resultado es un collage de fraseos de piano en estilo rubato (libre), con mucha cámara, en el que las melodías de los alemanes aparecen subliminalmente. Este puede ser un buen punto de partida para sumergirse en su extensa discografía que arranca en su propio sello Comatonse con algunos singles y con sus primeros álbumes en los sellos ambient norteamericanos: Instinct y Caipirinha. A partir del '97, sus ediciones comienzan a aparecer por el sello alemán Mille Plateaux, una referencia ineludible de la música electrónica más arriesgada (Oval, Kid 606, T. Köner, etcétera). Hasta su bancarrota en 2004, la discográfica edita varios de sus trabajos, partiendo del citado *Die Roboter...* hasta títulos como *Love for Sale*, *Means from an End*, *Interstices*, *Lovebomb* y otros dos álbumes que completan la serie de "Rubatos", en los que a través del piano aborda la obra de otros referentes del tecno pop como Gary Numan (*Replicas Rubato*) y de Devo (*On no it's Rubato*).

Hablando del asunto

En plena gira europea se contacta con **Soy** para hablar sobre su trayectoria y sus ideas. Haciendo historia, se diría, recuerda que el precoz interés en el tecno pop comienza en su Missouri natal. "El primer álbum que compré –a los 10– fue *The Pleasure Principle* de Gary Numan. Lo básico en USA era el rock'n'roll; sin embargo, a principios de los '80, algunas cosas de la new wave y el tecno pop llegaban a los charts. Los que solían molestarme escuchaban rock y eso afectó mi capacidad de apreciar esa música. Por eso optaba por aquellos grupos en los que no hubiera guitarras. Devo era el grupo perfecto porque estaba totalmente desprovisto (DEVOid) del optimismo de la música electrónica europea o japonesa." A mediados de los '80 se traslada para estudiar en Nueva York, donde toma contacto con la militancia Glttb. "Comencé a participar en organizaciones políticas involucradas con temas de género, derechos reproductivos, liberación

GLTTBI

Carta de la vieja Diosa Arrodillada a joven gay

texto **Alejandro Modarelli**

Pendejo, tesoro, no derrames la ira de tu plenitud veinteañera contra nosotras, las locas del ocaso. Dejanos ser así, maduradas por la erosión de la mirada ajena, sordas al insulto que nos proporciona el espejo, pero hábiles cazadoras todavía para conseguir la presa nutricia. Mis piernas que ahora se arrodillan con un muy controlado temblor tienen todavía fuerza para soportar el placer de una mamada, y el embate trasero de la lanza. Y aunque algunas amigas ya no lo despunten, ese vicio vital sigue siendo la mano que da cuerda a su memoria, la forma de paraíso en que se les presenta la vida pasada, y que en un futuro inmóvil, cuando les vaya costando respirar, mantendrá abiertos sus pulmones.
Muchas maricas de mi edad rinden homenaje al deseo como a un prócer muerto, ahora que tomaron la decisión de alejarse de la aventura callejera. Aman a Eros, a pesar de que lo sienten ya como un amigo que no visitan. En general, viste, se ama mejor lo que no se tiene cerca. Antes, cuando eran socios, ni cuenta se daban de su bienaventuranza. Es parte de los contrastes de la existencia. Las lágrimas y la alegría se mezclan en el hechizo de la memoria. En ese recipiente, las viejas que hoy vuelven a ser vírgenes resucitan el pecado de la carne, por fin. Te cuento, además, que el recuerdo de tanto esperma derramado en el combate de la gaya vida es un antídoto contra el Alzheimer y la artrosis. Un *pharmakos* que duele y cura, como para mí sigue siéndolo el cuerpo pleno de un chongo contra mi cuerpo, que ahora es un saco de carne que se empequeñece, cada año un poco más, y por ahí llegará el momento en que tenga la misma dimensión que reflejaba el espejo del baño hace sesenta años, cuando me asaltó por primera vez esa epilepsia menor que es la eyaculación.
El comienzo de la vida eyaculatoria me metió de





Para conseguir material de Terre Thaemlitz y leer sus escritos no hay más que entrar en su completísimo website: www.comatonse.com

sexual y educación acerca del VIH. Las más destacadas eran WHAM! (Movilización y Acción por la Salud de las Mujeres) y Act Up (Lucha contra el Sida). Este fue el punto de partida para mis artículos sobre identidad y política. En aquella época el tema giraba en torno de la idea de 'Visibilidad'. Ser invisible era no existir. Ese fue el motivo del slogan de Act Up 'Silencio = Muerte'." Es a través de dichas experiencias que TT comienza a cuestionarse la noción de "comunidad" y desarrolla su idea acerca de la deconstrucción de las "verdaderas" identidades sexuales, algo con lo que va insistir a lo largo de su obra. "Para mí es importante deconstruir la forma en la que el mito de 'Comunidad' es manipulado tanto en el mercado como en la subcultura. Varios de mis proyectos han tenido como objeto tratar de dilucidar ese entrar y salir de las identidades, incluso confrontando las contradicciones en uno mismo. Se corre el riesgo de salir del closet para meterse en otro."
Paralelamente a esta etapa de militancia, comienza a descubrir material interesante en las disquerías del East Village y enseguida da sus primeros pasos como DJ.
"Mi primer empleo, en el '89, era en un bar asiático, con un video de Dead or Alive en rotación de fondo. Yo pasaba un deep house más bien instrumental que a nadie parecía gustarle demasiado. Por suerte después conseguí poner música en el club Sally II y hasta gané un premio underground como mejor DJ. Pero más tarde me echaron porque me rehusé a pasar Gloria Stefan." Al perder su empleo y no lograr encontrar otro lugar donde pasar la música que le gustaba, pensó en hacer esa música por sí mismo. Sin embargo, como bien dice, su primeros tracks no son música bailable común o "DJ-friendly". Cuando se vuelca a hacer ambient tampoco responde al género. En su música aparecen momentos de disrupción que rompen con lo típica espacialidad. Ya en sus primeros álbumes comienza a incorporar textos: "Son una forma de oponerme a aquellos músicos que se rehúsan a hablar coherentemente de su trabajo, y a la prensa musical que ve en esto una posibilidad para ubicarse en el rol de definir cómo esa música debe ser escuchada".

Sapo en otro pozo

La temática "Queer" no es algo muy común dentro del ámbito de la música electrónica. Para TT, el travestirse tiene que ver con tomar distintos contenidos culturales y ponerlos fuera de contexto, algo que también aplica a la hora de componer. "Mi interés en lo transgénero y el travestismo no tiene nada que ver con el esencialismo y con tratar de ser una mujer o tratar de escapar de mi cuerpo. Es lo mismo que trato de hacer con mi música tomando samplers y poniéndolos en un lugar diferente a su contexto original."
Cuando habla de su mudanza a Japón agrega que en Estados Unidos el maltrato físico y verbal era diario. "En cambio acá no. Simplemente cuando no les gusta algo, lo ignoran. Para mí ese silencio es oro. De haber nacido en Japón, probablemente hubiera sido distinto y, seguramente, doloroso. Tiene que ver con mi contexto. Puedo decir que, visto a la distancia, creo que mucha de mi infelicidad tenía que ver con vivir en Estados Unidos y ese ambiente molesto. Es un lugar de mierda para vivir y espero no regresar más."
En el disco *Love for Sale* cuestiona a la "pink economy" y sostiene una postura controvertida sobre el matrimonio gay. "La cuestión del matrimonio gay es un buen ejemplo de algo por lo que se luchaba en los '90 con la organizaciones activistas de VIH en Estados Unidos. La cuestión era cómo extender los seguros médicos a la mayor gente posible. Se discutía sobre la igualdad en el matrimonio y los derechos de todo el mundo a casarse. De todas formas, este tema también pone en evidencia la opresión que ha significado el matrimonio a lo largo del tiempo de todos los géneros y sexualidades. Lo que opino no es que estoy contra el matrimonio gay sino en contra del matrimonio en sí."
En 2006, el sello japonés Mule Musique recopiló en el disco *Terre Thaemlitz Presents... You? Again?*, parte de sus primeros singles que aún tenían alguna conexión con la música bailable. Mientras tanto, sus obras conceptuales continúan. Ha realizado especiales para radio, que luego edita en CDs que se consiguen sólo a través de su página. Este es el caso de *Tran Sister Radio*, que trata sobre las personas transgénero que viajan de incógnito, vestidas para corresponder con sus géneros documentados y cómo esto contribuye a la invisibilidad legal de esas personas. "No hay mucha información sobre cómo viajamos, o sobre cómo nuestra apariencia afecta nuestra capacidad para cruzar fronteras. También hablo sobre mis propios temores y preocupaciones al viajar, y cómo el hecho de ser expuesto como transgénero o queer podría complicar la aprobación de mi visa." *

lleno en la comunidad moral. Cuando era chico, el derramamiento del semen me parecía un asunto de importancia republicana. La vida eyaculatoria, entonces, se superponía a la vida del espíritu, y entraban las dos ensambladas a la gran escena social del bachillerato y la Iglesia; el gimnasio y el remordimiento. Después, cuando la erección decayera, sólo debería quedar en pie la vida del espíritu.
Deberías preguntarte si la repugnancia que te produce la sexualidad de nosotros los viejos no es también horror ético al semen que excretamos como si se tratase de una usurpación de los humores de la vida útil. Se supone que nuestro semen es ahora débil, perezoso, y como tal se vuelve para vos inoportuno e inadecuado. Pero un pensamiento así, mi querido pendejo, te convierte en no más que un fraile conservador bregando por el buen uso del cuerpo humano para la sana reproducción de la especie, en este caso de la especie modélica gay, que a pesar de haber producido tantos beneficios libertarios debería ser hora de reformular.
Un cuerpo viejo como el mío, cuya sexualidad está intacta, te resulta infame. Quien se retira a tiempo, quien desaparece del juego respetando así los tiempos de la vida eyaculatoria, merece en cambio para vos un poema agradecido de despedida. Se gana el respeto debido a los muertos. "Mano de viejo mancha...", escribió Luis Cernudas. No quiero ese epitafio para mi juventud perdida.
Ni "viejo patético" ni "viejo puto" son categorías que mientan ni que ya me hieran. No tengo la dignidad que me pedís. No me hacen daño esos insultos de tu aguijón, porque sé que la juventud autoriza herir aquello que revela por contraste su paso rápido, su entera inutilidad en hacerse eterna y quizá la errante existencia del universo que cambia en direcciones que uno no le exige y ni siquiera aprueba. La juventud engaña sobre el valor de las cosas, creo que ya algo de eso te dije, y para un gay divino como vos es el único sitio donde el cuerpo encuentra un sentido.
Cuando pasás por nuestras mesas de El Olmo, dejás caer el pañuelo de tu repugnancia, que yo no recojo, de eso se encargan los muchachitos que nos acompañan. "Y a esa marica qué le pasa", dicen. Además, ya deberías entenderlo: arrimamos las sillas de los taxi boys para aferrarnos a un cuerpo que nos halague porque somos estrellas que se apagan, pero que derraman en su difuminarse polvo de oro.
No es a mi madre ni a mi padre aquello que no querría olvidar cuando llegue el momento. Que esos muertos queridos y odiados no se hagan ilusiones; ellos fueron menos importantes e interesantes que mi cuerpo organizando sus tertulias del sexo. Antes de que el burócrata clínico desconecte el merdoso respirador artificial, quiero que me visiten por última vez otros fantasmas, las imágenes de los grandes orgasmos vividos. *



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire



Walter Ch. Viegas
Poeta

Esta vez hablaremos de "parejas de iguales" o "afectividad compartida". Walter & Javier representan cómo algunas parejas evidencian su particular manera ser, fortaleciendo ante la sociedad y ellos mismos la idea "en común". Casi pelados, nada de pelos, lentes metropolitan y una sonrisa **cómplice** que se complementa.

La industria del fashion se ha nutrido del juego "dos por uno" no sólo como estrategia de promo. CK ONE propuso Calvin Klein en el '94, rompiendo con la tradición de olores masculinos y femeninos. Como referente más que actual, la dupla de originales y prolíficos creadores holandeses Victor & Rolf, que se presentaron en pasarelas de la alta costura como casi **gemelos** idénticos. ¡Una marca hecha por dos!

Javier Coppa
Diseñador

"Cargo" se denomina el estilo con el que el sport se renovó para alimentar al **kit urbano** de alta resistencia, confort y funcionalidad, suavizando los códigos militares, adaptando el camuflaje entre concreto y cristal.

La clásica y adolescente gráfica de logos, escudos y líneas se ve reducida a un amigable y casi infantil diseño multicolor de listas. Pero la combinación **cromática** de los artículos de vestir usados por la pareja, frecuentemente lograda con accesorios o diferentes artículos individuales, tiende a establecer una clara e incluso evidente resonancia visual.

Complicidad, orgullo y reconocimiento pueden ser los motores de una abierta y **abanderada** pareja gay.



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

A copetear. La casa Brandon abre sus puertas para un bar libre. Comer, beber y mucho más.
Jueves a las 21.00 en Casa Brandon, L.M. Drago 236.

Compañía inestable. Así es el nombre de los encargados del éxtasis y goce hedonista en el que se embandera el clásico Club 69. hoy, con la estrella: Romina Cohn.
Jueves a las 24.00 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt.

Clásico de los '90. ¿Será esto una típica apuesta retro? Amérika invita a Gladys Florimonte como show de la jornada. Para los que no la conozcan, Google.
Viernes a la 1.00 en Amérika, Gascón 1040.

Muñecas. En Compass este viernes toca Valle de Muñecas en vivo. Además Dellamónica y otros atractivos.
Viernes a la 1.00 en Niceto.

Locura automática. The Sub viene creciendo en convocatoria y fama con fiestas bastante agitadas. Esta vez, todas las fichas al pop y al dance. Probalo.
Sábado a la 1.00 en The Sub, Córdoba 543.

PTPTO. ¿Qué significan estas siglas? Casi un rezo: Palermo Todavía Puede Tener Onda. Hoy, lo gritan Sindomingo y Ultraliviano. Además, tragos y bocados.
Jueves a las 22.30 en el Podestá, Armenia 1740.

Sentadxs

A propósito de New Order. En el Ciclo Fábrica se podrán escuchar las diversas variaciones y reversiones alrededor de New Order de la mano de The D'Elias, entre otros.
Viernes a las 21.00 en Casa Brandon.

In concert. Fok y Electrochongo se presentan en el escenario de Plasma.
Viernes a las 22.30 en Plasma, Piedras 1856.

Metrosexual. Hoy toca Emmanuel Horvilleur. Despierta amores y rechazos, pero tiene bastante gracia.
Viernes a las 21.00 en el Gran Rex, Corrientes 857.

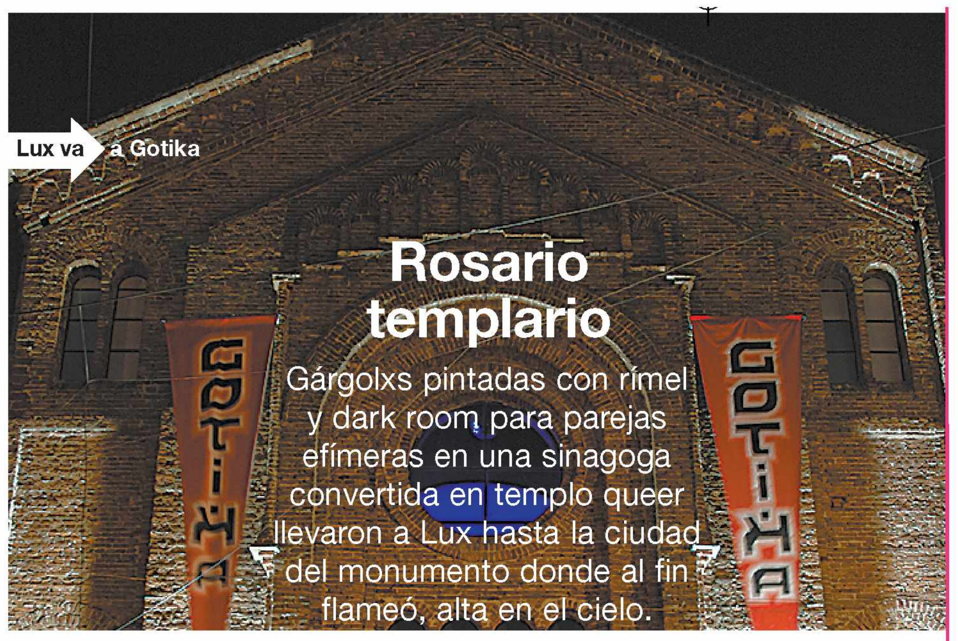
Iluminado y eterno. Está Ricardo Montaner en Buenos Aires y canta con su voz finita. Un espectáculo.
Viernes a las 21.00 en el Luna Park, Corrientes 99.

Sesiones en el sótano. Recomendable plan diurno: Fernando Kabusacki, Enrique Bernacchini y Pablo Denegri se presentan en una Performance sonoro-musical.
Sábado a las 18.00 en el Centro de los Museos, Avenida de los Italianos 951.

Extras

Piazza, últimas oportunidades. Roberto Piazza está ofreciendo las últimas funciones de su faceta como cantante en su show *Perra enamorada*.
Jueves a las 21.00 en Velma Café, Gorriti 5520.

Lux va a Gotika

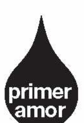


Rosario templario

Gárgolxs pintadas con rímel y dark room para parejas efímeras en una sinagoga convertida en templo queer llevaron a Lux hasta la ciudad del monumento donde al fin flameó, alta en el cielo.

0.50 ¿Pero qué es esto, la cuevita picante de Batman y Robin, la jaula secreta de King Kong y la Pando, la cámara nupcial de Lilita y el toro Cleto? "Mirá que sos nabx, Lux –me dice la monumental Pedro–. Así como lo ves, este edificio fue alguna vez un templo judío." Y como si estuviera contra un muro sagrado, donde ruega por una noche taquillera, apoya contra las bíblicas puertas manos y cabeza, y con gesto de solemne alto profile me empuja al interior de su gran disco, que este rosarino sábado de agosto festeja su tercer aniversario. La fiesta está por despuntar y ni el cansancio del viaje rutero ni las plateadas gárgolas que hacen góticas las paredes de la antigua sinagoga convierten en fría sal mis ardientes tetillas VIP. Así de incendiario se pone siempre mi cuerpo en la expectativa del reviente.
2.15 Pero no hay reviente en el horizonte, y ya siento la urgencia del vodka para entonar mi espera célibe. Una cruz luminosa draguea la pista y cambia de color, pero no es tiempo todavía para clavar a Lux en sus brazos. Por ahora, entonces, trip borracho y electrónico con la música del DJ Bear que, hay que decirlo, es un lindo chiche redondo y morochito para hacerlo trepar al árbol de los deseos. Azul, violeta, rojo, naranja, amarillo y de vuelta azul la cruz, dos pasos hechiceros... ¡y por fin aparece el mesías! "Hola bombón" (¿Es para mí ese piropo?, ¿nos conocemos?) El péndex lleva como estigma líneas de rímel en vez de corona de espinas, y de tan gótico parece bajo las gárgolas un decorado temático más. Un olor suyo a no sé qué hierba (¿se lo estará inventando mi olfato?) me hace responderle a su mirada califa con ojos de *sí, quiero*. Los dos nos anudamos en una salita dark detrás de las galerías superiores, y mi mano se pone en profesora: "Así, así me gusta". Pero el coro de goces de los vecinos me distrae del placer que nunca es suficiente, y entonces, como si me estuviera ahogando en un mar de ansiedad, me pongo a dar manotazos a las anguilas. Hay algo que me falta siempre en estas escenas porno revival de cuarto oscuro bolichero cuando son sólo de a dos. Lo que me falta es otro cuerpo más donde explorar, otros cuerpos más, como si lo mejor estuviera siempre en otro lado, como si mi afán contable de coleccionista registrase con más intensidad la pérdida de ese perfecto fantasma que la ganancia de la presa viva entre las manos.
4.00 Florencia de la V recién para el próximo sábado. Por ahora, un elenco de transformistas de inspiración hollywoodense le da al evento el sublime tono maraca, y la Minnelli (que todxs llevamos adentro) merece ser celebrada hasta la última pirueta, pero yo ya estoy afuera de Gotika buscando en la calle el perfecto fantasma que se me voló esa noche.
4.30 Ascensor del Monumento a la Bandera. Alta en el cielo Lux, soy un águila guerrera con la presa entre las garras. Me llevan en custodia hasta los balcones, mi chongo gendarme, tan cerquita de la luna. "Mirá qué estupendas se ven desde acá las Lolas Moras", le digo. "¿Qué, te vas a hacer las lolas?", me responde. Ay, belleza en borceguíes, cállate. Quién iba a pensarlo: del humo agrario de las rutas al polvo de estrellas sodomita, Rosario voyeur bajo mis pies en punta. Queridxs lectorxs, esta madrugada no me harán sentir culpable por probar el sabor agridulce de las fuerzas del orden. El deseo, ya saben, es pre-ideológico. Cuando se trata de alimentar el estómago del sexo, no hay uniforme que me parezca abominable.

Gotika City Club
Mitre 1539, Rosario
Abierto de jueves a domingo



primer amor

La mariposa azul

texto **Gabriela Robledo ***

Vacaciones familiares, mi mamá, mi papá y yo, a una isla en Brasil. Tenía 18 años. La idea de viajar con ellos no tuvo mayor sentido hasta que conocí a Rita, también de vacaciones con sus padres. Una noche quedamos sólo ella y yo en la pileta de la cabaña. Mirábamos las estrellas y le encontramos forma de mariposa a las 3 Marías y a otras dos que están a los costados. El calor de los trópicos, después de horas de conversaciones, nos dio sed. Me acordé de un licor de maracuyá que había comprado. Por suerte mis padres habían salido. Busqué el licor, lo metí en una mochila y regresé. Entre las palmeras colgaba del cielo la mariposa azul que habíamos visto, y en ese instante sentí que me había enamorado de Rita. Proust decía que viajar no es buscar nuevos caminos sino tener nuevos ojos, y tuve la sensación de que un viaje importante comenzaba esta noche. Entré a la pileta con la botella y la charla continuó hasta que me miró y me preguntó si quería ir con ella a su cuarto. Dudé unos instantes, pero le dije que sí. Ya sabía dónde era su cabaña porque hacía días que, con la mayor discreción que podía, miraba a Rita. Es extraño, ella también me contó que me miraba. Pero, ¿cuándo, que yo no me di cuenta?
Nos besamos. Con la respiración entrecortada nos arrojamos a su cama como al último bote salvavidas y nos sacamos la ropa. Sentí un inconfundible cosquilleo cuando sus pechos se confundieron entre los míos.
Temblábamos, creo que de placer. Me hipnotizaron su cuerpo y sus ojos, y de verdad no sabía que se podía desear tanto. Rita se montó a mis labios y galopamos en compás hacia el vacío. Hacer el amor es olvidarse de los mosquitos. Cerré los ojos y me dormí sobre su hombro, hasta que los rayos del sol, ya alto, me sobresaltaron. Inspiré profundo y crucé rápido por el patio de atrás, hasta mi cabaña. Mientras buscaba la llave, mi madre abrió la puerta.
—¿Dónde estabas? Pensé que te había pasado algo. ¿De dónde venís con esa cara?
—Ay, mamá, no te puedo contar...
—Bueno, mejor no me cuentes. Son casi las 10, ¿estás lista para ir a desayunar?

*Poeta



Ser o no ser

texto **Claudio Zeiger**

Gianni Vattimo
No ser Dios
(Paidós)



Este reciente libro de Gianni Vattimo es un verdadero y grato impacto: lo que podría haber sido la serena y, en cierta medida, autocelebratoria biografía-resumen de un filósofo a sus setenta años recién cumplidos, una justificación y búsqueda de laureles, se transforma a medida que avanzan sus breves capítulos en un compendio de sinceras confesiones, rabias aún frescas, resentimientos apenas velados, humor e ironía muchas veces disparada contra los colegas y otras tantas contra sí mismo; en suma, memoria de los hechos significativos de una vida y uno de esos retratos de un "viejo loco" que resultan gratos sobre todo cuando no están impostados. Gianni Vattimo asume plenamente que la fórmula "pensamiento débil" se convirtió en su sello y su karma. Le dio un lugar y lo ancló en el posmodernismo. No gustó la asociación de ambas palabras y aun no lo digieren los académicos. Pero opina que si lo rechazan es sobre todo porque su origen es pobre, hijo de un policía de pueblo.

En *No ser Dios* la cuestión gay no es menor. Desde los primeros capítulos Vattimo se refiere a ella con franqueza. Sus dudas y represiones iniciales; su larga pareja con Gianpiero y el agregado de Sergio a la "nueva familia", lo que simplificando constituye uno de los aspectos escandalosos del libro (¡Vattimo vivió con dos hombres a la vez!). Y también la militancia política que incluyó la conformación de una lista donde él figuraba como candidato homosexual, y que de hecho constituyó su salida del closet, un capítulo francamente desopilante.

No ser Dios mantiene un hermoso tono evocativo que no lo ablanda; es duro y acerado en el recuerdo cuando debe serlo, y también poético en sus buenos momentos, cuando debe serlo. Tiene además el tono de lo que se supone que es: una larga conversación con quien figura como coautor, Piergiorgio Paterlini, figura enigmática, situada en un deliberado cono de sombras, a quien Vattimo se dirige en pocas oportunidades y que en cierto modo vendría a cerrar una trilogía de hombres jóvenes con Gianpiero y Sergio.

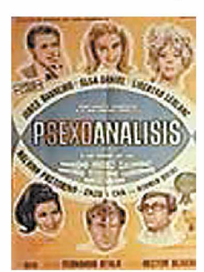
Pues bien: no resulta frecuente asistir al pensamiento concreto y crudo de un filósofo, sobre todo si el faro de su pensamiento ha sido Heidegger. Claro que con su acción política Vattimo ha trascendido el pensamiento cerrado del circuito internacional de las universidades. *No ser Dios* confirma esa apertura y también se lo agradece como un libro de lectura sencilla en la complejidad de una vida y su pensamiento. o



por **Ricardo Rodríguez Pereyra**

Los setenta locos

En un breve parpadeo de la censura, el cine argentino incluyó algunas historias "raras" que burlaban tímidamente el estereotipo de una homosexualidad ridícula o trágica.



Los neuróticos (1970)

En esta secuela de la comedia *Psexoanálisis*, Héctor Olivera retomaba el personaje del doctor Sigmundo (Norman Briski), un falso psicoanalista que pretende seducir a sus pacientes de terapia de grupo: una ninfómana, un pintor que tenía una fijación con los bustos femeninos, una mujer obsesionada por las violaciones, una esposa frustrada sexualmente, un granjero atraído por una oveja, un erotómano reprimido y un maníaco sospechosamente unido a una perra. Según la crítica, "estos personajes provocan tremendas complicaciones en la vida del doctor Sigmundo, especialmente luego que uno de ellos —quien se ha trasplantado cierto órgano de un difunto pederasta— empieza a encontrar 'atracción' femenina en el falso psicoanalista". Las escenas estaban jugadas en extravagantes ambientes con decoración psicodélica que contribuía a crear una atmósfera alocada. La homosexualidad está incluida en este clima y es, una vez más, motivo de risa.



Fuego (1970)

Armando Bo se atreve aquí a incursionar en el lesbianismo, tema que sólo tenía en el cine argentino el lejano antecedente de *Deshonra*, de Daniel Tinayre, pero que nunca había sido tratado de manera tan abierta. La película es ingenua en el desarrollo de un caso de ninfomanía, pese a declarar en sus títulos que se contó con asesoramiento médico y psiquiátrico, pero tiene un tratamiento visual muy audaz, con escenas bastante explícitas para los cánones de la época, de relaciones sexuales entre la protagonista y la actriz Alba Mujica, ama de llaves y amante. Por supuesto, pese al amor que siente por su esposo (el mismo Bo), el personaje no logra superar su grave problema, y finalmente busca alivio en el suicidio, arrojándose a las aguas de las Cataratas del Iguazú. Obviamente, la transgresión sexual no podía tener entonces otro fin que la muerte.



El ayudante (1970)

La ópera prima de Mario David trata la historia de un rudo camionero (Pepe Soriano), con problemas de comunicación (incluida su esposa), que inesperadamente consigue entenderse con un joven sordomudo (Carlos Olivieri). La historia presenta apuntes interesantes sobre el tipo de relación que puede establecer un sordomudo con el mundo, como en la escena del baile donde aparecen grandes carteles luminosos que indican el ritmo que se debe bailar, así como su debut con una prostituta que no deja dudas respecto de su orientación sexual, lo cual es importante en relación con los acontecimientos posteriores. La narración llega a un trágico final cuando el muchacho muere acosado por un "pervertido sexual y el camionero decide vengarlo". Si bien el tema central es la incomunicación y la solidaridad, los apuntes homosexuales están desprovistos de los caracteres ridículos con que solían presentarlos otras películas, pese a que se mantiene la figura de la homosexualidad asociada a la perversión y al crimen en la figura del linyera, José Slavin.

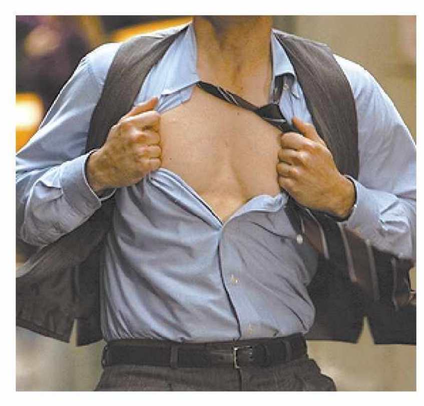


Mi novia, él... (1975)

Con Alberto Olmedo y Susana Giménez, la historia se centraba en un chico de barrio que cree haberse enamorado de un travesti, que en realidad es una chica que se hace pasar por hombre ya que considera que los travestidos tienen mayores posibilidades de éxito en el mundo del espectáculo. La película reflejaba las actitudes frente a este tipo de parejas (la homofobia de los amigos, la decepción de la ex novia del protagonista que se ve desplazada por un hombre, etc.) La censura obligó a cambiar el título original *Mi novia, el travesti*, aunque en definitiva, con el pronombre masculino "él", seguido de puntos suspensivos, dejaba abierta la ambigüedad de una manera más desconcertante. El Ente de Calificación le quitó el derecho de obtener el subsidio de fomento industrial, por considerar su argumento incluido entre los "temas o situaciones aberrantes". Si bien no planteó un estereotipo, permitió una suerte de debate sobre el tema del travestismo y del deseo homoerótico, inédito en nuestra cinematografía.



A flor de piel



La homofobia, acorralada por el derrumbe de tantos prejuicios, fuerza su creatividad y brinda sus gemas: estudios pseudocientíficos que hablan de bacterias en la piel de los gays, burdos ataques a monumentos, amenazas bíblicas. El nuevo ghetto de la homofobia inmaculada se organiza.

texto **Marta Dillon**

Ser gay daña la propia piel y la de los otros. El mecanismo es sencillo: basta que se toquen para que entre los cuerpos circule una "bacteria que deteriora tejidos por anomalía sexual". Así fue publicado, así lo afirman los especialistas en dermatología consultados por la revista gratuita *Al Salam*, que circula en Alemania haciendo gala de una imaginación rudimentaria, pero con aires de ciencia, puesta al servicio del miedo. El problema estaría en la superficie, a flor de piel, ¡se va a notar! en Alemania, y al mismo tiempo que se difundía el peligro de ser gay se atacaba al monumento a las víctimas homosexuales —más de 50 mil— del nazismo inaugurado el 27 de mayo.

La homofobia es así, básica, sin mediaciones; cuando puede expresarse con libertad —sea que el poder o la complicidad del grupo la amparen— genera un vergel de amenazas y consecuencias para quienes se porten mal. Pero siempre en un lenguaje llano, que se entienda, apto para todo público: enfermedades, dolor, tragedia colectiva, catástrofes naturales.

Este mismo año, por ejemplo, Shlomo Benizri, un parlamentario israelí, explicó los terremotos que sufrió su país en febrero en la sanción de leyes que protegen derechos de gays y lesbianas y usó para justificar su apocalíptico discurso textos del Antiguo Testamento. Parece fácil soltar la risa, ¿pero acaso cuando se habla de "sodomía" no se cuela alguna imagen bíblica de culpa y castigo divino?

Esta misma semana la iglesia baptista ultrafanática Westboro llegó a Canadá para explicar —en el funeral de la víctima— que el asesinato sin motivo aparente de una persona es un castigo divino a la tolerancia a los homosexuales. La policía les impidió el paso, es cierto, ¿pero no habrán logrado hacerse ver otra vez, como tirando una bengala al cielo en busca de un cómplice más?

Discursos básicos, sí, tan infantiles como el cuento del cuco, pero repetidos como mantras sirven de alimento para quienes en un rapto de ingenuidad puedan decir: ¡es verdad, yo lo leí! Es que el mundo se está volviendo hostil para esta homofobia inmaculada, blindada incluso al sentido común. Hay que construir un ghetto, un lugar propio donde se puedan inventar sanciones para los otros sin padecer ninguna, juntarse e ir a romper un monumento —codearse y hacerse chistes sobre ése o ésa a la que se descubre en el colectivo ¿por qué no?—.

Organizarse para edificar sobre algún consenso mínimo un discurso nuevo y bien justificado. Siempre habrá una voz autorizada para avalarlo. Si la homosexualidad no es una enfermedad para la comunidad internacional, entonces transmitirá otras: ¿o no siguen siendo los gays un "grupo de riesgo"? ¿O acaso su sangre no está sospechada de peligrosa? Por algo no se acepta que la donen ¿no?

El nuevo ghetto parece tonto y sin embargo tiene su estrategia: sus fantasías se despliegan en terrenos bien regados y saben cultivar brotes del miedo. Aun cuando parezca que lo único que pueden arrancar sean carcajadas.



La divina está divino

texto **Adolfo Agopián**

Evocar a Sarah Bernhardt es un ejercicio teatral muy riesgoso, la proliferación de materiales en los que inspirarse puede resultar desbordante. Biografías, críticas y, sobre todo, sus estupendas memorias *Mi doble vida*, son fuente de anécdotas jugosas sobre finales del siglo XIX y comienzos del XX, y las innumerables personalidades históricas que la conocieron podrían resultar en una acumulación de celebridades y situaciones inconexas. Desde Victor Hugo hasta Freud pasando por Cocteau, Proust u Oscar Wilde se rindieron a su talento. Fue prostituta, actriz, madre y siempre diva. Dormía en un ataúd y tuvo muchos amantes (incluido un affaire con una escultora). Moría de manera extraordinaria, tanto que tenía que repetir en la misma noche varias veces la misma escena. Anduvo mucho de gira por las Américas (estuvo en Buenos Aires tres veces y Sarmiento también la adoró). En sus últimos años sufrió la amputación de una pierna.

El espectáculo *Oh, Sarah (Unipersonal clásico para diva en apuros)* parte de un texto de Ariel Mastandrea que resalta la particular visión de esta mujer consciente como ninguna, en los primeros tiempos de estallido massmediático, de la necesidad de imprimir su propia leyenda. La pieza plantea tensiones dramáticas entre la vida artística y amorosa, pero es la puesta en escena de Gabriel Rovito, que ha concentrado el protagónico en el cuerpo de un actor, lo que la vuelve una lanzada alternativa. Juan Mako maneja la doble vertiente actriz/mujer que debe representar con desparpajo mientras dialoga con fantasmas o personajes imaginarios. Pero sobre todo controla una exposición directa al público al atravesar por diferentes estados. Entregado a la sobreactuación, permite que las diferentes secuencias se vayan presentando al espectador que, sacudido por el impacto de semejante histrionismo, va cayendo seducido por el pensamiento de la actriz. Cabe destacar que el discurso apela a una finísima ironía muy de ella. Momentos de intensidad melodramática se ven disueltos en un humor ácido (a veces, negro). Escenas de Margarita Gautier se funden con conflictos amorosos de la intérprete. La artificialidad de la señora es celebrada mediante tensiones entre la declamación y la impostación, y un tono que en muchos momentos pierde feminidad y locura, para dejar lugar a la voz del actor. El relato de un episodio histórico puede convertirse en cuestión de segundos en una reflexión en contra del teatro naturalista. Y esta Sarah, mientras fuma con boquilla, puede criticar con elegancia a Chejov o a Ibsen. Sarah Bernhardt también supo representar hombres en escena. Fue Hamlet y Ofelia en la misma puesta de la tragedia shakespeareana. Con su temperamento, el "cambio de sexo" era sólo una excusa para expresar la intensidad de sus criaturas. En el Abasto hay que presenciar lo que en su nombre (y en el del arte teatral) presentan Mako y Rovito.

Oh, Sarah (Unipersonal clásico para diva en apuros)
Viernes a las 20:30. Teatro de la Fábula, Agüero 444



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

